

presencia

50 años

#CONLOSPOBRES



Sumario



10

Reflexiones en torno al 50 aniversario del Movimiento con los rostros del encuentro



20

Presencias Adsis en África

03 EDITORIAL

04 LO QUE HEMOS APRENDIDO DE LAS PERSONAS

Xavi Serna hace un recorrido por su propia vida y las de las comunidades Adsis, en torno a la gente que nos acompaña en nuestro camino, y lo que aprendemos con ellas.

06 VIVIR EN EL ALTO

Las impresiones de Arantxa Arqueta con la comunidad Adsis de El Alto. Una experiencia de agradecimiento.

08 PRESENCIA ADSIS EN PASO CARRASCO

La comunidad Adsis en Paso Carrasco (Uruguay). Una experiencia de vecindad. Por Daniel Gerarhd

10 50 ANIVERSARIO ADSIS

Resumen visual de los últimos encuentros y actividades realizadas en torno al 50 aniversario del movimiento Adsis, con extractos de las reflexiones más significativas del encuentro de Noviembre.

16 JUNTOS NADA MÁS

Una fraternidad en el corazón de la ciudad. La experiencia de la comunidad de Vitoria.

20 EXPERIENCIAS ADSIS EN ÁFRICA

3 Experiencias significativas del movimiento en Abobo, Senegal y Cabo Verde.

26 INFORME DESARROLLO HUMANO PNUD 2013

Todo lo que hay detrás de las cifras del informe.

29 SEMANA DE CINE ESPIRITUAL

Presentación de la XI Semana y selección de las películas más representativas a cargo de Peio Sánchez

30 ACOMPAÑANDONOS

Una palabra que puede ayudarnos a entender la presencia Adsis con los pobres

**AYÚDANOS
A MEJORAR**

Escribe tus opiniones y propuestas a hola@adsis.org
ó realiza la encuesta de la revista en:
presenciaadsis.org/encuesta/

visita nuestras webs:
presenciaadsis.org
adsis.org

Edita: Adsis.
Miguel Aracil, 54
28035 MADRID
TEL.: 91 373 25 95

Servicio de Comunicación:
hola@adsis.org

Imprime: PRINTHAUS.
www.printhaus.es

DL: BI-1727-2013

Puedes enviar sugerencias o contenidos para la revista, al mail:
hola@adsis.org

Serán publicados en la misma o en la web presenciaadsis.org dependiendo del tipo de contenido y la caducidad de los mismos.



nº24

Agradecemos la disponibilidad y servicio a todos los que colaboran con los contenidos fijos de la revista, a los autores de los contenidos específicos de este número, y a las personas que han colaborado en la localización y contacto con los autores de los mismos.



Para seguir dando gracias (II)

Queridos amigos y amigas:

Me es grato saludaros en este año que termina, dedicado a dar gracias a Dios por el don del carisma Adsis. Hemos celebrado en los diferentes países y comunidades el 50 aniversario, acompañados por muchas personas amigas, obispos y comunidades con diferentes carismas. Ha sido una experiencia de profunda comunión, que nos confirma en la fe y nos alienta a seguir impulsando una presencia audaz y comprometida. En el presente número hay varias reseñas dedicadas a este acontecimiento.

El 50 aniversario de Adsis nos lleva a celebrar que Dios es un Dios con nosotros, comprometido con la historia, implicado en la construcción de una humanidad nueva; un Dios que se abaja y encarna, se hace uno de tantos...” (Fil 2, 7). Y desde ahí su Espíritu actúa y hace nacer respuestas creativas y originales, que sirven a su presencia. ¡Qué alegría ha sido para nosotros acoger la iniciativa del Espíritu y dejarnos llevar por caminos impensables!, experimentar el nacimiento y la evolución del carisma, el dinamismo hacia mayor apertura, amplitud y universalidad.

La valoración recibida por parte de personas que nos conocen y aprecian, algunas de ellas reflejadas en este número, supone un estímulo a la fidelidad creativa, a compartir con gratuidad la experiencia comunitaria y a seguir entregándonos junto a otros en la construcción de un mundo nuevo. Al mismo tiempo nos hace reconocer que Adsis es un don original del Espíritu a la Iglesia y al mundo de hoy, y nos sitúa en un horizonte más amplio de responsabilidad y misión.

Así pues, *seguimos dando... gracias*, y en esta ocasión lo hacemos por tantas personas cercanas y entrañables, que desde su situación de pobreza y necesidad, desde sus luchas y esperanzas han sido y son parte muy importante en la vida de nuestras comunidades. Reconocemos en ellas un protagonismo único, un clamor desde el cual el Espíritu mueve grandes cambios y transformaciones. Así lo expresa de manera gráfica el Papa Francisco: *Qué lindo es en cambio cuando vemos en movimiento a Pueblos, sobre todo, a sus miembros más pobres y a los jóvenes. Entonces sí se siente el viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza. Ese es mi deseo.* (Papa Francisco a los movimientos populares. Noviembre’14)

Nuestra historia recorrida junto a tantas personas en situación de vulnerabilidad y pobreza nos ha ido adentrando en el corazón del Reino, en la paradójica experiencia de felicidad y alegría que aparece en el evangelio, no exenta de sufrimientos e incomprensiones. Con ellas ha ido creciendo en profundidad una de las vivencias más novedosas del carisma: *Creemos que el hacer Cuerpo de Cristo con el oprimido y compartir*

“
Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza
(Papa Francisco)

su historia nos hace ‘bienaventurados’, y al mismo tiempo que nos libera de tantos criterios y esclavitudes nos pone en estado permanente de lucha, incompreensión y persecución (Credo Adsis).

Junto al agradecimiento, nos sigue doliendo e interrogando tantas situaciones de explotación y opresión que marginan a muchos hasta el punto de excluirlos como “desechos” y “sobrantes” de la sociedad. La verdadera historia universal no es la de la minoría de privilegiados, sino la de una mayoría que vive esclavizada y marginada, la más numerosa en la vida de la humanidad.

Este drama nos urge a seguir comprometidos junto a otros en respuestas solidarias y creativas, desde la Fundación Adsis y las diversas entidades de cada país donde estamos; nos urge seguir impulsando iniciativas de promoción para los más vulnerables, y luchar por transformaciones sociales y políticas hacia una mayor justicia y equidad.

Para ellos ha venido Cristo. Para ellos viene. Es a ellos a quienes quiere liberar. Estamos en tiempo de advenimiento, dejemos que las promesas de Dios invadan nuestras entrañas de alegría, pues su “ungido” vendará los corazones desgarrados y *hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos* (Is 61, 11). Que el gozo de la Navidad, acontecimiento de presencia y compromiso mayor de Dios entre nosotros, nos contagie a todos una esperanza activa.

¡Feliz Navidad!

Lo que hemos aprendido de las personas

Con estas líneas, que amablemente Bego me ha invitado a escribir, quiero compartir aquello que me ha acompañado durante tantos años con los hermanos del Movimiento Adsis: la sensación de incapacidad y pequeñez para comprometerme con los pobres. Y la admiración por la capacidad de tantos hermanos para estar presentes con audacia y valentía.

Xavi Serna

Como tantos hermanos he vivido la urgencia por salir a la calle, por acercarme y por buscar a aquellos que no tienen oportunidad de vivir dignamente, y tal vez por eso decidí ser médico. Así quería aportar mi granito de arena para luchar contra la pobreza y la enfermedad.

Entre los pobres, donde mi deseo y mi impotencia se encontraron, cobró fuerza la cercanía de los compañeros de camino, de los hermanos Adsis. Con ellos he aprendido que acompañar a las personas no es con fuerza y capacidad, sino que sencillamente es “estar presente” y “dejarse hacer”. Ellos me han enseñado a estar ahí, atento y dejando que mi corazón se llene de la vida de todos.

Nuestra historia me ha acercado a los pobres. Recuerdo que con Teresa, acabando los estudios de medicina, visitamos Pamplona. Allí vivían los hermanos de la comunidad Adsis con cincuenta familias gitanas que recorriendo el norte de la península se asentaron en chabolas y más tarde en las casas prefabricadas del poblado Santa Lucía. Quedamos seducidos por las personas y por la presencia de unos jóvenes viviendo entre esas familias. Regresamos a Barcelona con nuestro “corazón tocado” y nos acercamos a los barrios de “Bon Pastor”, de “El Carmel” y de “Meridiana”, junto

a los hermanos Adsis. Buscamos, así, estar entre la gente sencilla, convencidos de que ese era el lugar en el que queríamos vivir.

Acabamos la carrera y nos fuimos a Pamplona, donde ya nuestro corazón había quedado seducido por las familias de Santa Lucía. Lo teníamos claro, queríamos vivir allí. Aún recuerdo el día que llegué, subiendo de noche por la empinada cuesta del poblado, pensando qué iba a suceder y qué aventuras viviríamos. De nuevo la sensación de pequeñez se apoderaba de mí, pero me sentía alentado, porque no estaba solo, estaban mis hermanos.

Llegamos a Pamplona por un año... ¡y nos quedamos otros trece! Nos casamos allí entre las familias gitanas y allí nacieron nuestros hijos mayores. Fueron años extraordinarios, donde crecimos y aprendimos a ser amigos de cada familia, a alegrarnos, a sufrir y a llorar con ellos. Las tardes frente al fuego de su casa, los paseos y las sentadas en “la cuesta”, las reunio-

“
... salir cada uno de nuestra realidad para aprender del otro y aportar nuestra diversidad y experiencia



Viaje de Xavi Serna a Quito (2005)

nes y los interminables diálogos para buscar soluciones a tantos problemas, la fiesta compartida, la alegría por los niños que nacían, el dolor por aquellos que nos dejaban...,”todo” daba sentido a “toda” nuestra vida. Poco a poco florecían iniciativas y propuestas por “salir de esta miseria, cuanto antes sea mejor “... como decían nuestros vecinos. Fueron años en los que aprendimos a esperar, a creer que todo era posible y que permaneciendo junto a las personas, fructificarían los anhelos por una vida justa y digna. No se trataba de saber, sino de permanecer y de dejarnos hacer, siendo esta nuestra única certeza. Es y será difícil borrar de nuestro corazón la experien-

cia vivida que ha conformado nuestra manera de entender la realidad. Es difícil expresarla, pero siempre hemos querido transmitir la esperanza que anida en el sentido profundo de lo que hacemos.

Con el tiempo, las comunidades Adsis me dieron la oportunidad de iniciar un nuevo camino dando forma al programa de Cooperación, acompañando su presencia en Chile, Ecuador, Uruguay, Argentina y más tarde en Perú y en Bolivia. Aprendimos a gestionar proyectos y programas y con ello dar apoyo a hermanos, a compañeros y a muchos amigos en América. De nuevo recordaba que lo que importa es permanecer y acompañar a las personas y a las comunidades, aprendiendo en el camino. En los viajes que pude realizar, otra vez me sentí pequeño ante la realidad y ante la entrega y la fortaleza de tantos. Doy gracias por todo lo que durante esos años aprendí de los hermanos y los compañeros latinoamericanos. En los relatos de cada viaje intenté devolver lo recibido y contarlo así:

“La superación de la pobreza requiere la apuesta de muchos, cuantos más mejor, y la apuesta por los pobres supone ‘echar raíces’, permanecer y caminar con ellos. Esta es la tarea, crear lazos de solidaridad con los pobres y compartir la vida...”¹

“Dios quiera que no dejemos de ‘impactarnos’ día a día por la realidad y por la vida de tantos hombres y mujeres que sufren la injusticia provocada o tolerada por otros”. “... para mi está suponiendo una oportunidad de ‘abrir los ojos al mundo’ y descubrir las raíces profundas por las que vale la pena vivir. Ante la injusticia en la que tantos hombres y mujeres viven día a día, ante la pobreza y enfermedad muchas veces absurda, es posible aportar algo

de nuestras vidas para que florezca la esperanza...” “No son los éxitos pretenciosos, sino la paciencia y la perseverancia junto al que sufre lo que puede transformar el dolor en gozo”².

“Conversar con nuestros amigos... y pasear... resulta esclarecedor. Los pobres siguen siendo pobres y cada vez más. Recorrer las calles..., supone descubrir cómo la lucha por sobrevivir es la tarea diaria de muchos...”³.

“Tal vez entre todos podamos empujar de verdad está historia; queda mucho por hacer, queda mucho por vivir hoy, mañana y pasado; nosotros, nuestros hijos y los que vengan por detrás... Nos necesitamos los unos a los otros...”⁴.

De nuevo, la vida me sorprendió y tuve la oportunidad de compartir vida y proyectos en la Fundación Adsis. Me acerqué a personas cercanas a las personas, a jóvenes que buscan empleo, a personas privadas de libertad, a inmigrantes con o sin papeles, a jóvenes y niños en hogares de acogida, a familias sin vivienda, a personas sin hogar...

La Fundación Adsis son personas que están presentes y aportan esperanza y sentido a muchos, que buscan sensibilizar a la sociedad para construir un mucho más humano, que se acercan a los jóvenes para aprender de ellos y con ellos seguir caminando. Con ellas, seguí acercándome a los pobres, reconociendo de nuevo las limitaciones y la necesidad del “valor” para “estar presente”. Aprendí también lo imprescindible de estar organizados, de poner en común lo que vivimos, de escucharnos y de respetarnos, de salir cada uno de nuestra realidad para aprender del otro y aportar nuestra diversidad y experiencia. Ante las dificultades, aprendí a decirme que “no estaba condenado al éxito”, sino

llamado a hacer camino, a acompañar y a sentirme acompañado.

Hoy, con la inmensa riqueza de lo vivido, sigo compartiendo con personas y organizaciones, el valor de “estar presente”, de creer que en nuestra pequeñez encontramos la capacidad para aprender, compartir y encontrar juntos la fuerza para permanecer con los jóvenes y los pobres.

Le pido al Señor que siga poniendo en nuestro camino la vida de las personas



Viaje de Xavi Serna a Argentina (2001)

y que nuestro corazón siga herido por el dolor y por la injusticia y llamado a la entrega, a la solidaridad y a “dejarse hacer”.

Agradezco a todos los compañeros de camino, de ilusiones y de afanes compartidos. Son tantos los nombres que es difícil recogerlos, pero en nombre de todos tengo presente a Andrés que nos impulsó y nos animó, en todo momento a “estar presentes” y a dar lo mejor de nuestras vidas. Y a Rafa, pionero en compartir vida y amor en América Latina.

Un fuerte abrazo.

Xavi Serna, comunidad Madrid Centro.

1 Adsis Cooperación, un Compromiso compartido. Marzo de 1999.

2 Adsis, una apuesta por la Justicia. Junio de 2000.

3 Caminos de Solidaridad. Noviembre de 2001

4 Signos de Esperanza. Septiembre de 2002



La comunidad de Bolivia, en casa



Niños y niñas que participan en actividades del centro Utasa.



Arantxa con niños y niñas aymaras

Vivir en El Alto

Arantxa Azqueta, desde El Alto

Al pensar en esta casa, en este proyecto, surgen en mi cabeza el nombre de hermanos que han entregado vida en este lugar, así como de un buen grupo de voluntarios, cooperantes, de los cuáles sólo conozco sus nombres.

Todos ellos han dejado una gran huella entre los niños, jóvenes y vecinos de esta zona, pues las primeras semanas, a los que recién hemos llegado, nos han llamado con diferentes nombres e incluso nos han confundido con algunas de las personas que vivieron acá.

Siento una gran alegría cuando esto ocurre pues me siento cercana a cada uno de ustedes y me conmueve que hayan marcado estos corazones.

Ahora han pasado un par de meses desde nuestra llegada y estoy agradecida por estar acá, en esta tierra, con estos hermanos Adsis y con estos hermanos de Senkata.

Agradezco asomarme por la ventana y ver la Cordillera de los Andes, majestuosa... en su belleza contemplo el regalo de la Creación.

Agradezco un timbre que suena y suena a cualquier hora del día; me habla de unos hermanos abiertos a las necesidades de las personas, que son capaces de dejar sus quehaceres para atender las distintas demandas.

Agradezco las risas de los niños del Centro Utasa cuando salen al descanso y agradezco sus abrazos y su cariño... me hacen sentir en casa.

Agradezco la presencia de las profas Carmen, Mabel, Wilma y su deseo de compartir tarea y proyecto educativo.

Agradezco el trabajo de las mujeres, tejiendo o en las carpas solares, con su fortaleza y constancia.

Agradezco compartir camino y fe con un grupo de estudiantes de medicina de La Paz... avivan nuestra fe y nuestro seguimiento de Jesús.

Agradezco la tarde de los sábados. Es cierto, que casi no tengo tiempo para comer reposadamente, pero doy gracias porque los jóvenes me sacan de mí, de mi rutina, de mis tiempos, y me ayudan a estar disponible para lo que se necesite.

Agradezco la misa de los domingos, los gestos sencillos de la gente, las palabras novedosas, para mí, en la liturgia.



Mujeres en el centro Utasa.

Agradezco los grupos de jóvenes acompañados por los hermanos Adsis de este lugar y la eucaristía de los martes compartida con adolescentes y jóvenes que desean que la Palabra de Dios les oriente y guíe.

Agradezco la vida de los jóvenes cercanos a nuestro carisma, con los que vamos compartiendo crecimiento y búsqueda del Reino desde las claves vocacionales Adsis.

Agradezco que la realidad me ayude a parar con frecuencia, a mirar desde otras claves diferentes a las que estoy acostumbrada, a aprender de la gente sencilla de este lugar y de los hermanos que han entregado tanta vida y desvelos por ellos.

Pero sobre todo, agradezco la oportunidad de compartir fraternidad Adsis en otro lugar del mundo tan distinto a mi mundo, al mundo del que vengo y al que retornaré. Poder vivir desde nuestras claves de interioridad, fraternidad y compromiso, en un lugar que me llama a ser Adsis profundamente y de forma novedosa.

Doy gracias a Dios por invitarme a esta experiencia y a los hermanos del Movimiento Adsis por hacerla posible. Les invito a participar de ella, a vivir con un corazón disponible y abierto a la novedad.

Arantxa Azqueta (comunidad de Pamplona), desde El Alto

“
agradezco la oportunidad de compartir fraternidad Adsis en otro lugar del mundo tan distinto a mi mundo”

presencia Adsis en Paso Carrasco

URUGUAY

+ Vídeo de celebración
del 50 aniversario:



Comunidad de Paso Carrasco.

Los orígenes de la Comunidad de Paso Carrasco comienzan en 1992, cuando 6 hermanos inician la historia de Adsis en Uruguay...

Paso Carrasco es una ciudad periférica de la capital, Montevideo.

Daniel Gerhard

“

*también nos hacemos
vecinos compartiendo
en la oración tanta
vida, tanta invitación
de Dios a estar
disponibles para otros.*

Vivimos aquí 17.000 personas, de las cuales muchas deben viajar diariamente para estudiar o trabajar. Como ciudad dormitorio, por muchos años careció de servicios de todo tipo, pero en los últimos años esto ha ido cambiando pues han reabierto ciertas industrias y también se han ampliado otras. A pesar de esto, son muchas las familias que viven en asentamientos irregulares e inundables, sobre todos niños, niñas y jóvenes.

Cuando se “baja al barrio”, a tres cuadras de la casa, Paso Carrasco se sigue pareciendo a aquel de los primeros años del 2000. “Allá en el

barrio” no se habla tanto del nuevo alumbrado público ni de cuánto demoran en cambiar las luces de los semáforos de la nueva avenida... “Allá en el barrio” la preocupación más inmediata es cuándo volverá a subir el arroyo, porque si sucede, habrá que levantar lo poco que se tiene para que no lo pudra el agua... También se habla de si será verdad que recibirán la casa tantas veces prometida... si es así, ¿cuándo?. Y mientras, el duelo de dejar el barrio, los vínculos, disgregarse, y empezar de nuevo.

Aquí está la Comunidad Adsis, también conocida como “la casa de



Niños y niñas en el proyecto Paso Solidario

la parroquia” o incluso “del cura” para disgusto de algunos. La casa, el templo y los salones componen una pequeña manzana. En los salones funciona un proyecto en convenio con el Estado donde se desarrolla una propuesta socioeducativa para niños de edad escolar. Este proyecto lo lleva adelante la Comunidad hace casi 20 años. Lo que allí sucede: gritos, risas y cantos... se puede escuchar sin esfuerzo en la casa, que está al lado.

Hace 3 años, el Estado Uruguayo decidió que junto al “barrio”- zona regularizada pero igual eventualmente inundable- funcionaría un proyecto socioeducativo dirigido a la primera infancia. Se solicitó a Adsis su gestión. Lejos estábamos de querer ocupar lugares de gestión de servicios pero luego de un proceso de discernimiento con amigos y vecinos, que supuso un tiempo de diálogo, de acuerdos y desacuerdos... se aceptó el desafío. Muchos logros y nuevos retos están a la vista.

Los sábados también se realiza voluntariado con jóvenes que se vinculan con el barrio en actividades dirigidas a la recreación y desarrollo personal

de niños y adolescentes de por acá. Estas experiencias han cambiado mucho, están en constante revisión, pero de una u otra forma, son tan antiguas como la llegada misma a “el Paso”. La imagen de “movimiento”, en Adsis, nos presta una idea clara de algo que nunca es estático.

A pesar de que estos dos proyectos “institucionales” al servicio de niños, niñas y sus familias, con frecuencia empobrecidas, atraviesan las apuestas comunitarias, queremos ser ante todo, vecinos:

Vecinos de la doña que nunca falta a misa los domingos y comparte su experiencia de fe sencilla y humilde pero profunda al extremo, esa que nos conmueve al decir “mujer, qué grande es tu fe”.

También cercanos a la vecina umbandista siempre dispuesta a compartirnos su cosmovisión y poniéndonos al día de los acontecimientos de la cuadra al igual que cuidando que estemos bien.

Vecinos de las otras organizaciones e instituciones barriales (educativas, sindicales etc) con los que codo a

codo intentamos sentirnos parte de un colectivo más grande.

Vecinos también de quienes con frecuencia golpean nuestra puerta. Muchos cuentan sus historias desesperadas y piden dinero, otros llaman para entablar una charla y obtener una mirada. La excusa... ¡pedir un poco de yerba para el mate!... y se van más aliviados.

Y al caer la noche, en casa, también nos hacemos vecinos compartiendo en la oración tanta vida, tanta invitación de Dios a estar disponibles para otros. Disponibles junto con otros sedientos que se acercan a compartir la Palabra y vibran por seguir buscando y ofreciendo la fuente.

Desde esta misma identidad, la de ser vecinos, es donde nos encontramos con los diversos rostros de Jesús que a veces nos pide agua junto al pozo y otras nos sana heridas profundas. Y este es un aprendizaje que nos enseñamos unos a otros, donde “el Paso” de Jesús avicinándose, necesariamente, se vuelve un Paso colectivo.

Daniel Gerarhd – Comunidad Paso Carrasco - Uruguay



1964-2014

Reunimos en fotos y en extractos de los aportes la mirada externa que compartimos, algunos «detalles» de la celebración de los 50 años de Adsis, tanto en Madrid (15 Nov 2014), como en Eskolunbe (13 Sep 2014).



“Esta trilogía de la profundidad mística, el compromiso liberador y evangelizador y la vida comunitaria como espacio en el que la oración y el compromiso se hacían efectivos y compartidos, me seducía. Veía en Adsis un modelo concreto universalmente aceptable...”

“La profundidad interior, la comunidad vivida a tope y el compromiso radical eran valores que yo quería potenciar desde mi responsabilidad de obispo coadjutor de mi querido

D. Luís María Larrea. Porque estaba convencido de que la anemia espiritual, la tendencia individualista y las formas de compromiso “light” eran tentaciones reales de nuestra iglesia diocesana.”

“Pero no era solo esto lo que me seducía; era el “síndrome de amanecer” que percibía en vosotros... Digámoslo sin imágenes: había en vosotros y vosotras, alegría, entusiasmo, esperanza, determinación, organización. Sabíais que queráis

y a donde ibais. Una onda interior, obra del Espíritu os recorría. Y esta fuerza convocaba, abría procesos de conversión, suscitaba vocaciones y mostraba una admirable creatividad, en una multiplicidad de proyectos al servicio de jóvenes y pobres. Yo veía en vuestra realidad eclesial evangelio e Iglesia”

Mons. Juan Mari Uriarte
(celebración 50 aniversario Adsis)



- El público en un instante de la
- Jornada del Domingo 16 Nov.
- Panel Mirada Externa.

- Durante la Homilía, en la Eucaristía
- presidida por Mons. Juan Mari Uriarte.

- Mons. Juan Mari Uriarte durante el
- Panel Mirada Externa
-



“Desde la óptica de vuestro carisma contempláis las heridas de tantos pobres en gran parte víctimas de una mala educación familiar, de un ambiente juvenil empobrecedor, de unas estructuras sociales injustas, de un déficit motivacional para ponerse en pie. En estos jóvenes y pobres se os ha presentado el Señor crucificado. Una mirada ungida por la escucha de la Palabra y la oración os conducirá a entreverle en el rostro de todos ellos. Hacer surgir el “hombre nuevo y la mujer nueva” en este “hombre y mujer viejos” pertenece a vuestra tarea vocacional. Ayudarles a descubrir cuáles son sus cadenas (muchas veces inconscientes); mostrarles al Señor como liberador radical de estas cadenas; acompañarles en el itinerario de su liberación (propenso a volver sus pasos hacia atrás) y suscitar en ellos la vocación de liberación entra dentro de vuestro ADN vocacional. Suscitar en otros jóvenes y adultos sanos esta misma inquietud liberadora es vuestro quehacer y vuestra pasión en el doble sentido: apasionamiento y sufrimiento. Un sufrimiento mucho menos que la dicha. Vivir la vocación Adsis es más gozoso que costoso”

Mons. Juan Mari Uriarte
(homilía en la celebración
50 aniversario Adsis)





Este es un año especial, porque el 50 aniversario del nacimiento del carisma Adsis centra nuestra atención y nos mueve a un profundo agradecimiento. Junto a ello, la celebración de la IX Asamblea General en julio pasado nos invita a seguir abiertos y expectantes ante la presencia activa de Dios: ¡mirad que hago algo nuevo!.....

Estamos llamados a agradecer y recrear el don recibido.

- Para seguir dando, gracias... por la urgencia compasiva ... por la fraternidad ... por la revolución interior

- Impulsando lo nuevo que Dios hace... en la contemplación encarnada... en el testimonio de vida bienaventurada... en la debilidad... en la sed de encuentro con Jesús... en una comunicación cada vez mayor... en la integración de la diversidad.

- Un tiempo de júbilo y alabanza, de acción de gracias y anuncio de algo nuevo.

Es tiempo de ser testigos y descubridores de lo nuevo, de significarlo y de anunciarlo, es tiempo de comunicación, de cuidar la comunicación

de lo más valioso..., de alegría profunda y desbordante.

No hemos recibido un don para conservarlo, sino para ofrecerlo gratis, para servirlo, para recrearlo. No es hora de replegarnos, sino de dedicarnos a lo fundamental siendo audaces, arriesgados, confiados. Es hora de salir a los caminos, de buscar el encuentro con la gente, de anunciar el Reino.... Es hora del Espíritu, de vivir de su fuerza e impulso.

Fermín Marrodán
Moderador General
(Carta Adsis 2014)



- □ □ Fermín Marrodán, inaugurando la Jornada del Sábado 15 Nov.
- □ □ Momento de la Jornada de Mirada Interna, durante la intervención de José Luis Pérez. 15 Nov.
- ■ □ José Luis Pérez, Fundador del Movimiento, dialogando con los invitados al Panel de Mirada Externa.
- □ ■ Koldo Gutiérrez, en un momento de la Jornada.



La acción pastoral es un servicio comunitario y eclesial ofrecido a todos los jóvenes y a cada uno en particular, en la propia situación y en propio ambiente. En el centro está el joven, sobre todo el más pobre, a su servicio está la comunidad.

La formación de verdaderas comunidades es uno de los principales objetivos de toda renovación pastoral. Este dinamismo de generación de comunidades ha sido una

de las características de la propuesta pastoral de ADSIS que sigue teniendo actualidad en este tiempo de conversión pastoral y de reforma. Por otra parte, las nuevas propuestas catequéticas parece que avalan esta intuición cuando se habla de la importancia de una catequesis de la comunidad o de una catequesis intergeneracional.

Koldo Gutierrez. sdb
Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil

“

En el centro está el joven, sobre todo el más pobre, a su servicio está la comunidad



Distintos momentos del Panel Mirada Externa, entre ellos intervención de Luis Aranguren.

Distintos instantes en la jornada de Celebración en la ermita de Eskolunbe, el pasado 13 de Septiembre

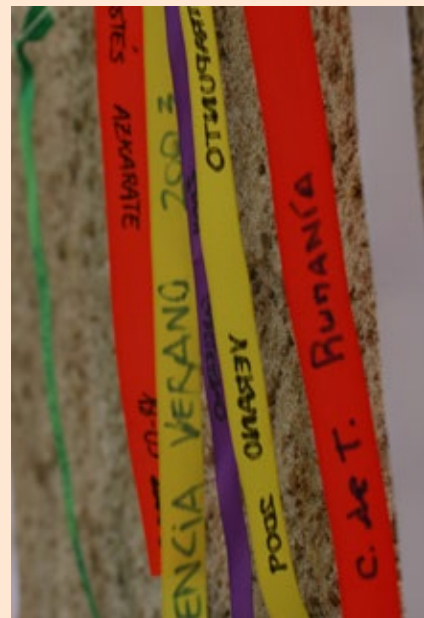
Desde mi modesto entender, Adsis es una de las respuestas eclesiales más estimulantes y arriesgadas que surgen del tipo de Iglesia que plantea el Concilio Vaticano II, como Pueblo de Dios en marcha, y como pequeña grey (Rahner) en medio del mundo, encarnada en una sociedad secularizada, especialmente en España. Adsis se esfuerza desde el comienzo en ser una presencia secular en medio de los barrios, allí donde vive y está la gente. Esto tiene un gran valor: es la pedagogía de la encarnación

viviendo la frescura del Evangelio, sin más título que el de ser vecinos.

El voluntariado Adsis. Estimo la primacía del valor del encuentro como uno de los puntos neurálgicos del voluntariado. El valor del encuentro se explicita en el acompañamiento en la acción y en la reunión periódica de voluntarios. Adsis ha intuido mucho antes que otras ONG que el voluntariado no es una forma de hacer sino un quehacer, una forma de estar presente ente los pobres en

la que cada persona voluntaria se forja como persona, y no solo hace cosas. Un voluntariado que se reduce a tareas hechas o por hacer, a la larga se convierte en tierra yerma. La Fundación Adsis ha descubierto que el voluntariado se constituye en un depósito de sentido donde las personas voluntarias comparten, se ayudan, porque carecen de otras mediaciones o estructuras donde compartir las historias de vida que van forjando.

Luis Aranguren. Escritor. Editorial PPC



El sábado 13 de septiembre pudimos celebrar en la ermita de Escolumbe (Alava) los 50 años de la vocación Adsis en un ambiente festivo y de agradecimiento.

La jornada comenzó para los más madrugadores con una ruta de senderismo apta para todos los públicos por el valle Kuartango.

A continuación se celebró la eucaristía presidida por José Luis Pérez, fundador del Movimiento Adsis. Fue oportunidad de agradecimiento por tanto regalado a lo largo de estos 50

años, respirándose en el ambiente alegría por todo lo recibido, por el encuentro y por tanta vida regalada de tantos y tantas hermanas a lo largo de estos años.

Seguidamente tuvo lugar un almuerzo compartido en las campas de Escolumbe y tuvimos la oportunidad de plasmar nuestra huella en un mural y de escribir en una cinta ese momento importante para cada uno de nosotros que ha hecho que Adsis sea lo que hoy es, a la vez de reconocer lo que somos por este carisma Adsis que se nos regala.

Juegos y bailes a modo de romería, prolongaron el espacio festivo más allá del horario previsto.

Todas las personas asistentes, los del inicio, los de después, niños y niñas, jóvenes y tantos y tantos amigos pudimos celebrar con inmenso cariño y agradecimiento este regalo que Dios nos hace cotidianamente a través de este Movimiento Adsis.

Los más jóvenes comentaban ¡a por los próximos 50 años! Que así sea.

Rosario Bireben. Adsis Vitoria

Juntos nada más: Una fraternidad en el corazón de la ciudad

Hace unos dos años, en un número de la revista Misión Joven, nuestros hermanos y hermanas de la comunidad Adsis en Vitoria-Gasteiz, compartían su experiencia de presencia y en especial su experiencia de acogida en casa. Compartimos este texto que sigue vivo y que expresa la presencia Adsis en tierras alavesas, con los pobres.

Yolanda Susaeta y Álvaro Chordi

ACOGER AL FORASTERO, APRENDER DE LOS DÉBILES

En la tradición bíblica la llamada a acoger al otro aparece una y otra vez. Los patriarcas pertenecían a tribus nómadas. Después de haberse establecido en tiempos de Abrahán en el lugar indicado por Dios, emigraron a Egipto, donde sufrieron la opresión y fueron finalmente liberados una vez más por Dios.

De esta experiencia brota una profunda comprensión del destino precario del inmigrante: “No oprimas al inmigrante: vosotros conocisteis muy bien cómo es la vida de los inmigrantes, porque también fuisteis inmigrantes en el país de Egipto” (Lv 19,33-34). Jesús se refiere a esta tradición cuando proféticamente proclama: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis” (Mt 25,35). En la propuesta de Jesús, el otro deja de ser otro para devenir en prójimo.

Este patrimonio bíblico conlleva una propuesta ética vigente y necesaria para atender con dignidad y respeto

a las personas extranjeras. Mientras que la tolerancia es un valor de mínimos, sin embargo, la hospitalidad se convierte en un horizonte de máximos. La hospitalidad consiste en recibir al otro en su propia casa, en responder a sus necesidades y en ofrecerle un espacio y un tiempo de dignidad para que pueda desarrollar-se humanamente.

La hospitalidad implica apertura, transparencia y permeabilidad. Es intercambio de pensamientos, transferencia de sentimientos, de dones materiales e inmateriales. Nuestra comunidad ofrece su hogar, pone a las personas acogidas a resguardo de la intemperie; y las personas acogidas explican su viaje por la vida errante. Ambos crecemos como seres humanos, porque la acogida nos transfor-

ma y nos hace ser diferentes.

A partir de la práctica de la hospitalidad, todos somos transformados: por un lado, los “anfitriones”, porque el relato de los “huéspedes” nos introducen en un universo nuevo, con un sistema de signos y de símbolos distinto de los nuestros que recibimos como un gran don; y por otro, las personas acogidas, al entrar en casa y vivir en común, no solamente penetran en un espacio físico, sino que se introducen en un mundo afectivo y simbólico y descubren un universo distinto al suyo que les enriquece.

Los débiles, en la sabiduría práctica de Jesús, nos muestran una dimensión de la vida que generalmente se oculta detrás de nuestro bienestar y compromiso ético. Los débiles nos acercan más a lo real, nos ayudan a asumir aquello que uno es, nos enseñan a aceptar y convivir con la vulnerabilidad. Y es precisamente esta debilidad la que nos encamina hacia la verdad, nos enseña a saber recibir y nos da una inmensa oportunidad para estirar el corazón al estilo de Jesús de Nazaret[1].

“

*Yo sentí paz cuando
vine a su casa*

UNA CASA ABIERTA

En unas Navidades una mujer que convivió unos meses con nosotros[2] nos comunicó en la celebración de despedida: “Todos los que forman parte de la comunidad Adsis me han dejado claro que esta casa es la casa de todos y sobre todo, la casa de todos juntos”.

Cuando leíamos estas palabras nos admirábamos de la sencillez con la que había captado la misión de nuestra comunidad. ¡Qué regalo tan grande que una joven contemple la fraternidad como la casa de todos! Y en ese “todos”, ella quería recoger a las personas que han compartido y comparten techo y vida, a los jóvenes que se acercan con familiaridad y naturalidad a nuestra comunidad.

La casa de todos, en la que las puertas a lo largo de estos seis años se han ido abriendo a:

Malika, Mourad (Marruecos), Mirian y su hija Jenny (Bolivia), Enitou y su hija Toumana (Sahara), Kumba (Ángola), Irma y sus nietas Lisbeth y Ana Paula (Bolivia), Laurentine y sus hijas Manuela y Claudia (Camerún), Fátima y su hijo Wisdon (Nigeria)...

Hemos abierto las puertas, y el frío de la calle, la injusticia de este mundo y también la fortaleza de tantos y tantas han irrumpido en nuestras vidas y nos han arrebatado el corazón. Hemos hecho y hacemos vida el evangelio en cada mesa compartida, en la que el más necesitado se sienta en el centro y nos desplaza de nuestras comodidades y

[1] TORRALBA, F., Jesucristo 2.0, PPC, Madrid 2012, 198.

[2] La vida en común Adsis de Vitoria-Gasteiz la componemos un matrimonio con sus dos hijas, dos célibes y un sacerdote. Cada persona ejerce su profesión y se compromete en proyectos de evangelización con jóvenes y pobres, propios o ajenos.



Malika y Rosario, en septiembre de 2014

seguridades. Al abrir la puerta vamos haciendo realidad que vivimos en la casa del Señor, ya que Jesús nos llama a construir una humanidad en la que todos y todas tengan sitio. En la casa del Señor no importa la raza, ni la religión, ni el status... en esta casa importa el calor del hogar, la mesa compartida, el amor dado y regalado. El Sur ha irrumpido en nuestra casa, casi sin avisar. El Espíritu es quien nos ha movido y nos mueve, porque si de nuestras fuerzas hubiera dependido ya habríamos desistido.

¡Cuántas veces nos hemos dicho que otra acogida más es demasiado, que ya hacemos bastante! Y en cada persona que ha pasado por nuestra casa de Arriaga, el corazón de la comunidad se va haciendo más flexible y misericordioso, más bondadoso y entregado. ¡Qué alegría tan profunda contemplar a los hermanos mayores renovados en su vocación, interrogados y disponibles a la acogida! ¡Qué urgencia para los más jóvenes a la entrega y al compromiso! ¡Qué testimonio de solidaridad y de encarnación en este mundo!

A la luz de la experiencia de estos años, nos vamos dando cuenta que lo mejor que podemos compartir y ofrecer es lo que somos: una comunidad fraterna y solidaria enraizada en el Señor. Hacemos nuestras las palabras de Pedro: “No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda” (Hch 3,8).

Ofrecemos, en medio de nuestra debilidad y pobreza lo mejor que somos: el ser todos juntos. El ser en el Señor un mismo cuerpo para otros. Eso es lo que tantos y tantas valoran: ser referencia, lugar en el que estar, recuperar fuerzas, compartir... sabiendo que no se pide nada a cambio.

Y eso es lo que otras nos han dejado

escrito como agradecimiento del tiempo vivido en casa:

“La experiencia de vivir aquí fue lo más grande y bonito que he aprendido, que me quieren como soy y que valgo como persona y ser humano y me dieron confianza en mí con su palabra y apoyo...”

Les doy las gracias por haberme ayudado y apoyado sin conocerme y darme su cariño y amor sin pedir nada a cambio... Yo les diría antes de irme a mi tierra que sigan adelante y nunca se den por vencidos porque juntos son más fuertes que todos aquellos que les quieran hacer daño”

“Yo sentí paz cuando vine a su casa”.

“El tiempo que he estado con vosotros me sentí a gusto, querida y cuidada”.

“Agradezco mucho todo el apoyo que me han brindado espiritual y material, si no hubiera encontrado a esta familia todo fuera de otra forma pero gracias a Dios los encontré y me refugié en este casa”.

Dios se nos ha manifestado en cada persona con la que hemos vivido.

En ellas nos ha enseñado a vivir con mayor disponibilidad; en ellas nos ha abierto las entrañas para comprender y amar con mayor generosidad y misericordia; en ella nos hemos sentido interrogados por su fuerza en medio de la debilidad, por su fe y confianza probadas.



*Compasión es abrir
nuestro corazón a la
necesidad de otro*

INDICACIONES PRÁCTICAS DE LA ACOGIDA

La acogida está orientada hacia mujeres inmigrantes en situación de necesidad, es decir, que se encuentren sin referentes ni apoyos relacionales, sin recursos económicos y sin posibilidad de acceder a los recursos sociales por no disponer de tiempo suficiente en la ciudad para ello.

Habitualmente estas personas se empadronan en nuestra vivienda para ir generando derechos sociales. Pretendemos que la acogida en nuestra casa sea parte de un proceso de inserción. Para ello, consideramos fundamental formar parte de una red eclesial y social que mejore su situación.

Actualmente las personas acogidas proceden del Proyecto Berakah de las parroquias del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz o del Centro social que promueven las Religiosas de María Inmaculada. Asimismo mantenemos relación con el Proyecto Ireki que dirige la Asociación de Grupos de Referencia de adultos “Ur Bizia” que buscan alojamiento a personas inmigrantes.

Ofrecemos una acogida temporal por seis meses, renovables, en función de cada situación. Consideramos importante que esta temporalidad quede bien definida en los diálogos iniciales y así queda reflejado en el Acuerdo de Acogida, que recoge la naturaleza del servicio que ofrecemos y estas indicaciones prácticas, indicando la persona de referencia de la casa y el compromiso de que mantengan su relación con la entidad de la que proceden para que sean ellos quienes hagan el seguimiento global oportuno.

Ofrecemos que vivan en nuestra casa, compartiendo los espacios comunes



De izda. a dcha., Rosario, Lover, Yolanda, Álvaro, Txabi, John y Ana, (falta David, un niño recién nacido, que estaba dormido) en diciembre de 2014

y las tareas domésticas, como los demás, ni más ni menos. En ningún caso se trata de alquilar o ceder una habitación y que hagan su vida, sino que vivan con nosotros un tiempo hasta que su situación mejore. La clave está en el tipo de relaciones que generamos en casa, construyendo entre todos una fraternidad solidaria. Si pueden realizar alguna aportación económica, es importante que lo hagan –como criterio educativo–, pero la mayoría de las ocasiones no disponen de ningún tipo de ingresos.

Desde el primer día les damos las llaves de nuestra casa. Nos fiamos de ellos, aunque no les conozcamos. Existen momentos o algunos días en que se quedan solos en casa. En todo caso, es importante que informen de las visitas de amigos y conocidos a casa. Disponen de una habitación amplia con dos camas, un armario grande, estanterías, mesas y sillas. Además una terraza amplia

que suele ser un espacio adecuado para que jueguen los niños.

Evitamos, a toda costa, que generen una dinámica aparte, al estilo de los pisos de alquiler; por el contrario, buscamos que se socialicen, aprendan el idioma, cocinen productos de esta tierra y comidas típicas de su país, etc.

Cuando vienen por primera vez a casa, le recibe la persona que va a ser su referencia, que ya le ha conocido previamente y solemos estar el resto de la vida en común. Todos los acogemos, aunque hay una persona que les acompaña más directamente en su proceso de inserción, así como impulsando sus procesos de aprendizaje necesarios para su inserción posterior.

La casa abierta permite que las personas acogidas tengan condiciones para hacer su oración, si es

que así lo desean. En la casa hay un pequeño oratorio, en el que oramos todos los días, personal y comunitariamente. En ocasiones esporádicas, oramos todos juntos. En el caso de mujeres musulmanas, disponen de condiciones para que puedan orar a su manera y en sus horarios. Esta experiencia comunitaria de hospitalidad permite un diálogo ecuménico e interreligioso muy rico y fecundo.

Concluimos la narración de esta experiencia que iniciamos hace ya ocho años con las bellas palabras de Stan Rougier:

“Comasión es abrir nuestro corazón a la necesidad de otro. Cuando sufres, me duele, y mi corazón sale al encuentro de tu necesidad y se esfuerza en protegerte, en defenderte y en combatir lo que te oprime”.

Yolanda Susaeta y Álvaro Chordi
Comunidad Adsis en Vitoria-Gasteiz

Estés presente ¿En África?... ¿En Abobo?

Pues claro que sí!!! Y qué lindo es intentar estar presente acá, en Abobo, un poblado añuak de la remota región de Gambella, al sur de Etiopía. Quien me iba a decir a mí que estar presente entre esta gente me iba a llenar tanto la vida y la vocación!

ADSIS ES UNA VOCACIÓN A DESCUBRIR...

¡Dios mío! ¿Que hago yo aquí? ¿Por donde comenzar a ser Adsis en esta realidad? Mis primeros desafíos fueron más o menos claros... aportar en la construcción de la nueva comunidad en Abobo poniendo ese toque de fraternidad aprendido y practicado en cada comunidad Adsis. A la vez tratar de abrirme a esta realidad con todo el corazón, con libertad, y a cada persona con todo el amor de que soy capaz; lo demás, ya veremos poco a poco.

Gracias por esta oportunidad de inventar, de crear presencia nueva, desafiante, radicalmente distinta pero esencialmente hermosa, abierta, enriquecedora y vital.

El sufrimiento de tanta miseria y la experiencia de nuestra incapacidad para acabar con

ella nos abren a Dios y nos vinculan en comunidad de hermanos...

Estar presente en Abobo es convivir día a día con la miseria más absoluta y sentirme totalmente incapaz, torpe ante el sufrimiento y avergonzada de lo mucho recibido en la vida y lo poco recibido por tantas y tantas personas con las que convivo día a día. La única respuesta tantas veces: el silencio... o compartir mis esperanzas y frustraciones en comunidad, llorar con Tere de vez en cuando porque no me esperaba que otro niño muriese en el mismo día o acoger con cariño su frustración porque a veces parece que han pasado doce años y sigue viendo las mismas dificultades y sintiendo las mismas impotencias

En Abobo la realidad te vincula en comunidad porque si no la desesperanza te acecha y la incapacidad ante el sufrimiento tantas veces te supera.

Gracias porque estar presente acá me confirma una vez más que el único sentido de mi vida es intentar cada día, desear cada mañana vivir entregando cada vez con más ternura, algo de lo inmensamente recibido

y agradecer este intento, cada noche, en comunidad.

El clamor de los pobres y de tantos jóvenes es voz de Dios

En Abobo casi toda la población es pobre o joven o las dos cosas a la vez. Es hermoso estar presente entre los jóvenes en Abobo, jóvenes sin muchas oportunidades pero llenos de vida y ganas de aprender. Son como hojas en blanco y me encanta pensar con ellos sobre la vida, la cultura Añuak, sobre lo que la propuesta de Jesús puede aportar a ambas, interesantísimo!!

Estar presente en Abobo es acoger a los jóvenes cada día, a los añuak, kambata y a los jóvenes de Europa que cada verano o a veces durante el año vienen a dar una mano, a intercambiar vida y a cuestionársela también en contraste con la realidad que acá se encuentran.

Gracias porque la vida de cada joven es un estímulo para estar presente, para no cansarse, para tener esperanza en que la pobreza no tiene la última palabra y lo mejor está aun por venir.



El ser yo, aquí y ahora, con esta gente y por ellos.

Buon giorno... good morning... deriyot... selam neu..., tumagalitenta...

Gracias por este tiempo de intentar acercarme con timidez a este mundo a veces tan distinto... estar presente en Abobo es también aprender lenguas con ilusión, conocer nuevas culturas, dialogar con ellas, aprender unos de otros con humildad y respeto...

Aquí y ahora, es tratar de estar presente en el hospital cada día, con los enfermos y enfermeros, con las cuentas y los papeles. Todo es importante para sacar adelante este hermoso servicio que da al menos una esperanza de vida a tantos miles de personas que dependen de nuestra presencia aquí y ahora.

Estar presente en Abobo es a la vez trabajar por la sostenibilidad de la presencia, promover el crecimiento de las personas, de los trabajadores,

presionar a los políticos... todo para que un día sea realmente posible un servicio digno autónomo y sostenible.

Con ellos y por ellos, gracias porque es un privilegio estar con ellos, con los preferidos, los últimos, los enfermos que además son pobres, los niños solos e independientes casi desde que caminan, las ancianas abandonadas que no comen pero se ayudan unas a otras como hermanas, los distintos grupos de jóvenes y preadolescentes que quieren apoyar a organizar actividades para los más pequeños o construirle una choza a la vecina porque se le ha derruido. Es un privilegio estar con Tere, Melly, Ayu, Aldo y otros con los que juntos intentamos descubrir al Dios presente y apoyarlo con nuestra presencia cada día, ¡el gran desafío!

Gracias Adsis, gracias Abobo porque estando presente soy feliz.

Maria Taboada

“

En Abobo casi toda la población es pobre o joven o las dos cosas a la vez

AFRICADSIS

Diario de un campo de trabajo en Senegal



Fadiouth, 24 de Julio.

Ahora ya sé a qué se refieren con lo de "lluvia un poco fuerte". Más o menos como lo del "un poco picante" del arroz con pescado (Thieboudienne) de cada día. Llegué a pensar que la isla se hundiría en el manglar y nosotros con ella...soy hombre de poca fe, no contaba (como cuentan efectivamente mis amigos Jonás, Pierre, Anastasse), con la protección de los antepasados que habitan el Baobab...ni tampoco me fiaba mucho de mi propia fe...ni de la de Fatou que reza a Alah con devoción. En fin, las chicas se apañan como pueden todas en un colchón buscando un poco de suelo seco en la escuela, los demás tenemos más suerte...

Son las cinco. Pronto llamaré el muecín a la oración, y las campanas, un poco

más tarde, a la eucaristía. Amanece a 30° de temperatura. La tormenta ha pasado fuera, la tormenta de sentimientos y vivencias sigue acompañándome y acompañándonos desde que cruzamos el puente y nos acogieron en la isla.

Curioso, estamos en una isla...lejos de estar aislados.

Una vez presentados en las "casas de la Palabra" (los parlamentos y a la vez ágoras, bajo techo, de los ancianos de cada barrio) hemos pasado a formar parte de esta Comunidad: Acogidos (teranga senegalesa)... compartiendo una pobreza digna de casas abigarradas, de avenidas de mercado (de carnes, pescados, especies, artesanías, y más, bajo un sol de justicia), avenidas de no más de cinco metros de ancho; una pobreza de plaza del Baobab, de pesca-

do secando al sol, de charlas de te, de niños correteando, de "carrefours" de emergencia, de cantos al atardecer, de camposanto compartido entre religiosos (pues quienes fueron vecinos en vida, bien pueden seguir siéndolo en la eternidad).

Paella majestuosa al mediodía que, preparada para una docena, alimenta a quien se acerca y será re-repartida hábilmente pues siempre sobra, siempre se estira, como en aquella montaña de la lejana Judea... Solamente el agua embotellada queda reservada a los "toubabs" para que este compartir y sus picantes no nos deje demasiado "aguados" o debilitados.

El resto del agua, es la de todos: ejercicio de aseo bajo mínimos, esperando con paciencia a que se llenen los calderos. Y bueno, también está la playita cerca...

Louise se nos acerca: ¿puedo aprender un poquito de español con vosotros? Ella nos ayudará con los niños, ¡bendita ella!, ¡qué suerte hemos tenido!

Luego, limpieza de las riberas de la isla con los "ecoguías" y pequeño ensayo de repoblación del manglar con los "propagulitos" (una mañana loca plantando propagulos mientras Pascal y compañía también intentan "propagular" sin pasarse con las toubab).

Hay mucho que hacer. Salen las necesidades acuciantes de la vida en Fadiouth: el dispensario, el sostenimiento del



entorno para mantener lo artesanal, el turismo, la agricultura de subsistencia que alimenta a la isla y a los parientes lejanos que vienen desde Dakar, los graneros que se caen, el tejado de la iglesia, la conducción de agua...

Algunos sueñan con cruzar el mar y llegar a Europa, o con Dakar, porque la vida en Fadiouth da para lo que da... Soñar, prepararse, pedir... y a la vez, compartir, rezar, amar cada día lo que se vive y con los que se vive. Pierre encuentra cada día a la puerta de su casa un plato, una bandeja, un "alguien" con quien conversar...

Evangelizar....compartir evangelio con este pueblo:

O wahabane kercen :

Xar baptisse of a jiriñong?

(Y tú, joven: ¿qué hiciste de tu bautismo?)

Paroisse Saint François Xavier. Joal Fadiouth

Dakar 30 Julio.

Georgette nos acoge en su casa, en el colegio de su congregación. Ella nos conoce. Fue voluntaria en el proyecto Baroké, en Peñagrande (Madrid) y amiga. Acaba de llegar de un campo de trabajo en el interior de Senegal. Hablamos con pasión de estos días. La temperatura y las experiencias calientan el corazón y la cabeza...hay que refrescar con la Palabra para que el cuerpo y la impaciencia no nos estallen.

Evangelizar. Tribalizar frente a trivializar.

¡Un riesgo!: hay demasiadas "tribus", demasiadas peculiaridades y todas deben ser respetadas porque enriquecen.

Comunión, teranga, tolerar y construir juntos...

Diokandjale Senegal

Hasta pronto,

Guiroppo, bogo phet

Alba E; Alba S.; Andrés, Lucía (Lussia); Jesús; Juansi; Sara; Marina; Pedro; Iñaki.

Iñaki G. Bañales.
Comunidad en Gijón



ADSIS Y

CABO VERDE

El Espíritu se hizo presente para provocar un vínculo que ha crecido y se ha fortalecido a lo largo de estos casi 10 años de existencia: ADSIS y Cabo Verde.

Un Campo de Trabajo en 2004 nos llevó con 20 jóvenes a la isla de Fieraventura. Eran tiempos de llegadas constantes de inmigrantes africanos en “pateras”.

Acompañábamos a miembros de Cruz Roja y de Cáritas a recogerles a cualquier hora y en cualquier playa y les dábamos acogida y calor después de varios días de angustia e incertidumbre en el mar. Al término de nuestro Campo de Trabajo habíamos “tocado” la realidad de estas personas que lo dejaban todo: tierra,

familia..., una realidad producto de unas causas que, aunque conocidas, nos dejaban sin respuestas a muchas de nuestras preguntas...

Este fue el detonante para plantearnos al año siguiente tratar de desvelarlas donde se producen: en África. Dimos comienzo a la búsqueda de posibilidades y entre otras opciones, surgió la oportunidad de acercarnos a las islas de Cabo Verde y allí nos fuimos.

En el verano de 2005, con jóvenes universitarios de Canarias, realizamos un Campo de Trabajo en el Consejo de Tarrafal de Santiago. Estuvimos casi un mes ayudando en labores sanitarias y educativas e intercambiando experiencias con jóvenes

caboverdianos. Fue un tiempo de gracia que nos ayudó a conocer y experimentar vivencias sin tópicos sobre esa realidad.

Un siguiente viaje, en 2006, nos llevó a conectar con diversas personas de la Iglesia de aquel país (el 94% de la población profesa la religión católica). Estuvimos con el Sr. Obispo D. Arlindo Furtado, con los equipos de pastoral juvenil y con sacerdotes y congregaciones de religiosas de la diócesis de Mindelo y Santiago. Fue de gran ayuda para seguir profundizando en la relación y el conocimiento de una Iglesia abierta y necesitada.

Posteriormente, ese vínculo se fue fortaleciendo con diversas acciones y actividades, tanto en Canarias, con



los estudiantes universitarios, como en Cabo Verde con encuentros con miembros de organizaciones sociales y educativas así como con actuaciones profesionales de algunos hermanos.

A modo de apuntes sobre la historia de Cabo Verde, su pasado colonial portugués y su liberación en 1975, dio paso al acceso a la independencia, creándose una nueva Republica que se vinculó al bloque de países africanos dentro de la órbita soviética. Posteriormente, con la caída del Muro, se produjo un tránsito a la democracia con la convocatoria de elecciones libres y la asunción de la economía de mercado.

Hay una cadencia que se ha repetido en toda la historia de Cabo Verde: grandes hambrunas provocadas por

las continuas sequías que vive el país, su dependencia de la agricultura y pesca como factor de subsistencia y un desarrollo escaso en otros sectores. Esto provocado continuas migraciones a Europa y América. Actualmente se estima que más de un millón de caboverdianos, el doble de su población interior, están viviendo fuera del país y que la población censada actualmente en el archipiélago son aproximadamente quinientos mil habitantes distribuidos entre las diez islas que lo componen.

Aunque los últimos datos macroeconómicos revelen que se están produciendo mejoras, sin embargo Cabo Verde sigue enfrentado una pobreza estructural que soporta todo un pueblo, sobre todo mujeres y jóvenes, en una lucha continua por la mejora

de sus condiciones de vida.

Estos días pasados (octubre – noviembre 2014) hemos estado por estas tierras con el Instituto Universitario de Educación trabajando en labores formativas del profesorado. Hemos tomado contacto con las organizaciones sociales que trabajan en barrios y pueblos en ámbitos de lucha contra la pobreza. También hemos vuelto a visitar a miembros de esta Iglesia caboverdiana, llena de vigor, joven y esperanzada.

Sintámonos agradecidos a Dios por esta presencia que se viene materializando en ese vínculo y en la posibilidad de seguirlo profundizando. Gracias Señor.

Jose Suárez (Pipo)
Comunidad de Las Palmas

INFORME DESARROLLO HUMANO PNUD 2013

Tal como se desprende de los sucesivos Informes sobre Desarrollo Humano, la mayoría de las personas en la mayor parte de los países ha mejorado sus niveles de desarrollo humano a un ritmo constante.

Los avances en tecnología, educación e ingresos presentan perspectivas aún más prometedoras en términos de vidas más longevas, sanas y seguras. No obstante, en la actualidad existe también un amplio sentimiento de precariedad en el mundo con respecto a los medios de vida, la seguridad personal, el medio ambiente y la política mundial. Los grandes logros conseguidos en dimensiones clave del desarrollo humano, como por ejemplo la salud y la nutrición, pueden verse rápidamente socavados por un desastre natural o una recesión económica. Los robos y agresiones pueden em-

po-
bre-
cer
a las
perso-
nas desde
el punto de
vista físico
y psicológico.
La corrupción y las
instituciones estatales
poco efectivas pueden dejar

sin recursos a aquellos que necesitan asistencia.

Introducimos el concepto de vulnerabilidad humana para describir la posibilidad de deterioro de las capacidades y opciones de las personas. El progreso debe centrarse en el fomento de la resiliencia del desarrollo humano. Aunque existe un amplio debate acerca del significado de resiliencia, nuestro énfasis se centra en la resiliencia humana, que busca garantizar la solidez de las opciones, actuales y futuras, de las personas y su capacidad para lidiar y adaptarse a acontecimientos adversos.

¿De quién es la prosperidad que estamos observando? Tenemos que mirar más allá de los promedios y los umbrales de ingresos para obtener una visión más completa de cómo se distribuyen las mejoras relativas al bienestar entre los individuos, las comunidades y los países. En los últimos años, se ha reducido la pérdida promedio de desarrollo humano derivada de la desigualdad en la mayoría de las regiones, a consecuencia principalmente de los amplios adelantos conseguidos en materia de salud. No obstante, han aumentado las disparidades relativas a los ingresos en distintas regiones y la

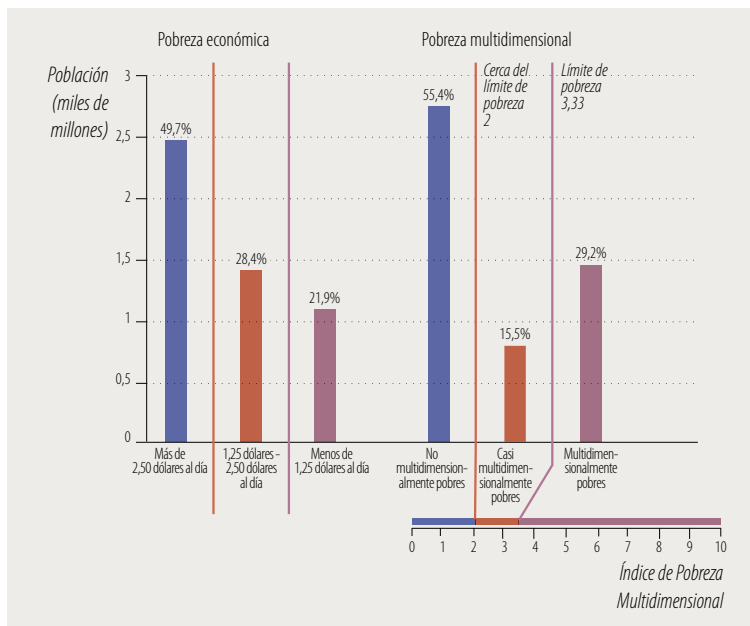
desigualdad en educación ha permanecido en general constante.

Pese a los progresos recientes en la esfera de la reducción de la pobreza, más de 2.200 millones de personas se encuentran en situación de pobreza multidimensional o cerca de ella. Esto significa que más del 15 % de la población mundial sigue siendo vulnerable a la pobreza multidimensional. Al mismo tiempo, casi el 80 % de la población mundial no cuenta con una protección social integral. Alrededor del 12 % (842 millones) de la población padece hambre crónica y casi la mitad de los trabajadores (más de 1.500 millones) tienen empleos informales o precarios.

Con demasiada frecuencia, la pobreza altera el curso normal del desarrollo de la primera infancia: más de uno de cada cinco niños en

países en desarrollo vive en condiciones de pobreza económica absoluta y es vulnerable a la malnutrición. De cada 100 niños que viven en los países en desarrollo (donde vive el 92 % de todos los niños), 7 no superarán los 5 años de edad, no se registrará el nacimiento de 50, 68 no recibirán educación en la primera infancia, 17 nunca se matricularán en la escuela primaria, 30 sufrirán retraso en el crecimiento y 25 vivirán en la pobreza. Una alimentación, servicios de saneamiento e higiene inadecuados aumentan el riesgo de infecciones y retrasos del crecimiento: cerca de 156 millones de niños sufren retrasos del crecimiento como consecuencia de la desnutrición y las infecciones. La desnutrición contribuye al 35 % de las muertes ocasionadas por el sarampión, la malaria, la neumonía y la diarrea. El mayor efecto tiene lugar cuando la escasez ocurre en la primera infancia.

Alrededor de 1.200 millones de personas viven con menos de 1,25 dólares diarios y 1.500 millones viven en situación de pobreza multidimensional



Fuente: pobreza multidimensional, cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en diferentes encuestas de hogares, entre las que se cuentan las Encuestas Demográficas y de Salud del ICF Macro, las Encuestas de Indicadores Múltiples del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y varias encuestas nacionales de hogares; pobreza económica, cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano basados en los datos recogidos en la base de datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

PAIS	Nº DE ORDEN EN LA CLASIFICACION DE PAISES POR IDH	IDH	IDH AJUSTADO POR DESIGUALDAD
ITALIA	26	0,872	0,768
ESPAÑA	27	0,869	0,775
CHILE	41	0,822	0,661
ARGENTINA	49	0,808	0,680
URUGUAY	50	0,790	0,662
RUMANIA	54	0,785	0,702
PERU	82	0,737	0,562
ECUADOR	98	0,711	0,549
BOLIVIA	113	0,667	0,470
CABO VERDE	123	0,636	0,511
MARRUECOS	129	0,617	0,433
SENEGAL	163	0,485	0,326
ETIOPÍA	173	0,435	0,307

Elaboración propia

El número de jóvenes (de los 15 a los 24 años) de muchos países está aumentando. Los jóvenes de todo el mundo son especialmente vulnerables a la marginación en el mercado laboral ya que carecen de experiencia profesional, redes sociales, habilidades para la búsqueda de trabajo y recursos financieros para encontrar empleo. En consecuencia, tienen una mayor probabilidad de estar desempleados, subempleados o tener contratos más precarios. La tasa de desempleo juvenil mundial de 2012 se estimaba en un 12,7 %, casi tres veces superior a la tasa relativa a los adultos.

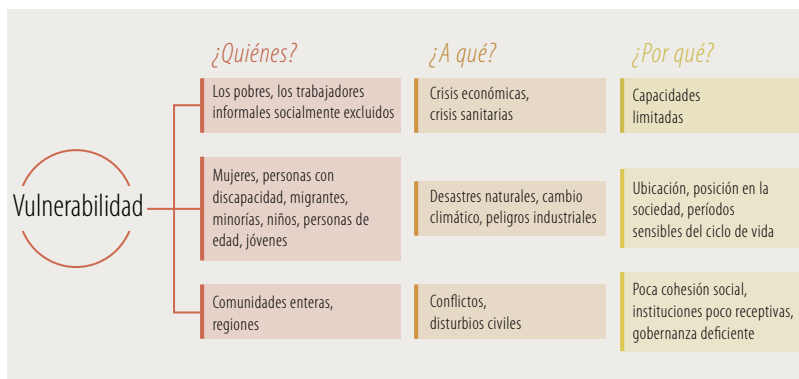
La pobreza y la exclusión social son problemas para aquellos que están envejeciendo, en especial porque alrededor del 80 % de la población mundial de personas mayores no cuenta con una pensión y depende del trabajo y la familia para recibir ingresos. A medida que las personas envejecen, su exposición a situaciones de riesgo desde el punto de vista físico, mental y económico crecen. Durante la vejez, la pobreza suele ser crónica, puesto que la falta de oportunidades y seguridad económicas durante anteriores etapas de la vida se acumulan y dan lugar a vulnerabilidad en la vejez. La acu-

mulación de desventajas durante la juventud también hace que la pobreza se herede de una generación a otra.

Tres cuartas partes de los pobres del mundo viven en zonas rurales, donde los trabajadores agrícolas son los que sufren la prevalencia más alta de la pobreza. Se encuentran atrapados en ciclos insolubles de baja productividad, desocupación estacional y salarios bajos y son en particular vulnerables a los cambios en los patrones climáticos. Las minorías étnicas y religiosas a las que han privado de derechos son vulnerables a prácticas discriminatorias, tienen un acceso limitado a los sistemas de justicia oficial y se ven afectadas por el legado de la represión y los prejuicios que como grupo han sufrido en el pasado. Y, aunque los pueblos autóctonos representan un 5 % de la población

Tres cuartas partes de los pobres del mundo viven en zonas rurales

¿Quiénes son vulnerables, a qué y por qué lo son?



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

mundial, forman el 15 % de personas pobres del mundo y nada menos que una tercera parte de ellos se encuentra en condiciones de extrema pobreza rural.

Más de 1500 millones de personas, alrededor de una quinta parte de la población mundial, viven en países afectados por conflictos. Además, la inestabilidad política reciente ha acrecentado un coste humano enorme —alrededor de 45 millones de personas han sido desplazadas por la fuerza a causa de conflictos o persecuciones a finales de 2012—, el más alto en 18 años, más de 15 millones de ellos son refugiados. En algunas zonas de África Occidental y Central, la debilidad de los estados y el conflicto armado continúan suponiendo una amenaza para los avances en desarrollo humano, además de tener repercusiones para el progreso nacional. Asimismo, en algunos países de América Latina y el Caribe, a pesar de los grandes logros en desarrollo humano, muchas personas se sienten amenazadas por los índices cada vez más altos de homicidios y otros crímenes violentos.

Extracto del documento: Resumen del informe de Desarrollo Humano 2013. (PNUD)



PEIO SÁNCHEZ

XI Semana de Cine Espiritual

Esta propuesta es ante todo una INICIATIVA DESTINADA A LOS JÓVENES que a través de sus CENTROS EDUCATIVOS profundizan en las competencias digital, comunicativa y espiritual. Los materiales formativos destinados a ellos así como a profesores y presentadores de las películas sirven de base para la profundización a través del cine en temas de contenido existencial con referencia trascendente y perspectiva cristiana. El análisis fílmico, filosófico y teológico del cine es una ocasión privilegiada para la formación de espectadores críticos capaces de descubrir el sentido. En la web semanacineespiritual.org podrás encontrar algunas de las propuestas didácticas que se ofrecen. Esperamos cordialmente que esta web sirva de punto de encuentro a todos los que estamos preocupados por promover los valores espirituales a través de cine.

Peio Sanchez. Director Semana de Cine Espiritual



GRAVITI
(2013)
Alfonso Cuarón.



Destinatarios preferentes:
3º, 4º ESO y Bachiller

Sinopsis: Mientras reparan un satélite fuera de su nave, dos astronautas sufren un grave accidente y quedan flotando en el espacio. Son la doctora Ryan Stone, una brillante ingeniera que realiza su primera misión espacial, y el veterano astronauta Matt Kowalsky. La misión exterior parecía rutinaria, pero una lluvia de basura espacial les alcanza y se produce el desastre: el satélite y parte de la nave quedan destrozados, dejando a Ryan y Matt completamente solos, momento a partir del cual intentarán por todos los medios buscar una solución para volver a la Tierra.



12 AÑOS DE ESCLAVITUD
(2013)

Steve McQueen.

Destinatarios preferentes:
3º, 4º ESO y Bachiller

Basada en un hecho real ocurrido en 1850, narra la historia de Solomon Northup, un culto músico negro que vivía con su familia en Nueva York. Tras tomar una copa con dos hombres, Solomon descubre que ha sido drogado y secuestrado para ser vendido como esclavo en una plantación de Louisiana. Solomon contempla cómo todos a su alrededor sucumben a la violencia y a la desesperación. Pero él decide no rendirse y esperar a que llegue el momento oportuno para recuperar la libertad y volver con su familia.



INCONDICIONAL
(2013)
Brent McCorkle.



UN DIOS PROHIBIDO
(2013)
Pablo Moreno.



BLANCA COMO LA NIEVE, ROJA COMO LA SANGRE
(2014)
Giacomo Campiotti



MALÉFICA (2014)
Robert Stromberg



EL PEQUEÑO ÁNGEL
(2013)
Dave Kim



+ Info y Comentario de Peio:
www.presenciaadsis.org/cineespiritual
+ Toda la información y materiales:
www.semanacineespiritual.org



Hay una palabra que creo que podría ayudarnos a entender la presencia Adsis con los pobres, al menos, es una palabra que tanto a las personas vinculadas directamente a las comunidades como a tantas personas que participan y promueven proyectos sociales, “nos habla” de un intento común en lugares tan diversos, con propuestas diversas e incluso con modos de hacer diversos..

Hay una palabra que entendemos todos: jóvenes, mujeres, organizaciones, voluntarios y voluntarias, comunidades, barrios, redes...

ACOMPañaÑA



**En Adsis
ACOMPañAMOS personas.**

Quizá sea complicado definir de un modo más “cerrado”, sacar una foto común de este acompañamiento en Adsis, teniendo en cuenta la diversidad de lugares y de formas, de

contextos y de metodologías. Pero, a la vez, quizá lo que ocurre es que es “demasiado sencillo”.

Queremos acompañar, compartiendo camino, las situaciones de injusticia, de abandono, de exclusión que atraviesan las personas. Intentamos caminar juntos y en el camino vamos

ajustando los “modos” e invitando a otros a acompañar, a ser acompañados...

Ponemos especial empeño en acompañar a adolescentes y jóvenes con realidades de vida complicadas en su crecimiento personal, social, educativo y laboral... (Centros de Iniciación Pro-

fesional, programas de escolarización complementaria, centros de día...).

Acompañamos a personas que se encuentran en prisión con el objetivo de facilitar su proceso de reinserción social y laboral, minimizando de esta manera los obstáculos que su situación personal o del propio sistema penitenciario puedan ocasionarles. Paralelamente, propiciamos medidas alternativas a la pena privativa de

libertad, para el logro de una inserción social y laboral normalizada que disminuya el grado de exclusión social en el que viven.

Brindamos Asesoría jurídica, orientación de empleo y espacios para aprendizaje del idioma a inmigrantes, de modo que puedan mejorar las condiciones desde las que ejercer su ciudadanía.

Apoyamos los procesos educativos de niños y niñas para que no se “ausenten” del sistema educativo formal... y favorecemos espacios “no formales” en los que crecemos juntos...

Impulsamos programas y actuaciones que buscan favorecer la equidad para todos los pueblos y colectivos (campesinos, mujeres, asociaciones, acceso a derechos...)

ACOMPAÑANDO-NOS

Personas inmigrantes, personas privadas de libertad, jóvenes, niños y niñas, personas desempleadas, campesinos y campesinas sin tierra, mujeres excluidas... en definitiva, vecinos y vecinas de un mundo que compartimos y en el que queremos, sobre todo, desvelar que “ya está presente” un impulso que genera cambios, libertad, oportunidades...

En Adsis

NOS ACOMPAÑAN personas...

Y todas las personas con las que compartimos camino logran, poco a poco, sacarnos de la exclusión, del “letargo” en el que nos mete el día a día y en el que vivimos a veces; porque quizá sin ellas, estaríamos permanentemente excluidos de la vida. Porque es fácil vivir un tanto aletargados por el ritmo que nos autoimpone de lograr ciertos “éxitos” de la mano del tener o del aparentar o del vivir en la preocupación constante de nuestros micromundos familiares, laborales, sentimentales... como si no hubiera más mundo más allá de las fronteras que, para qué negarlo, a veces construimos personalmente.

Cada pequeño paso que damos juntos, como personas vecinas de este mundo, nos abre a conocer los que todavía quedan por dar, y nos abre a reconocer la fuerza que la solidaridad, compartir, soñar, acoger, intentar... tienen.

Nos enseña a comprender un poco más, cada día, la riqueza de la diversidad, de la relación y las necesidades que no conocen de lenguas, ni de géneros, es decir, las necesidades que todos compartimos como hombres y mujeres.

Aprendemos poco a poco a reconocer que muchos dones (educación, acceso a salud, familia, trabajo, amistades, cultura) que tenemos no son exclusi-

vos y en gran medida no son universales; a reconocer las desigualdades a valorar los derechos, los procesos.

Aprendemos de la fidelidad y también de las debilidades; aprendemos a mirar al más pequeño y pensar en lo que le “dejamos de herencia”; aprendemos a agradecer y a valorar las cosas y los gestos en su medida; aprendemos a conocernos más como personas necesitadas y a la vez fuertes.

Empezamos a mirar en grande desde mirar los pequeños pasos de cada día. Aprendemos a mirar en “plural” y a ejercitar cada día nuestra personalidad comunitaria.

Y apostamos, cada día, por seguir acompañando-nos... quizá este sea nuestro reto: acompañarnos hoy, gracias a todo lo compartido ayer, en estos años, para mantener viva la esperanza de volver a acompañarnos mañana, quizá con nuevos contextos, intentos, metodologías o proyectos, diversas necesidades y situaciones que irán asomando en medio de la vida que somos.

Begoña Martínez.



Aprendemos a mirar en “plural” y a ejercitar cada día nuestra personalidad comunitaria.



Feliz Navidad

“Se presentó en aquel momento,
dando gracias a Dios y hablando del niño
a cuantos esperaban la liberación”
(Lc 2, 38)